



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

DIRIGIDA POR P.P. CARMELITAS DESCALZOS

AÑO XVI

NUMº 360



Sale a luz el 1º y 15 de cada mes
Con censura eclesiástica.

— SUMARIO —

La Doctora Eucarística (continuación), por Fr. Alfredo M. ^a de Jesús Crucificado, C. D.....	3
El letradillo de Santa Teresa, por Fr. Evaristo de la V. del Carmen.....	8
Tesoros inexplorados en nuestros Archivos Generales de Roma, por Fr. Patrick de San José, C. D.....	12
La hija predilecta de María (poesía), por Juan B. Altés y Alabart.....	17
Impresiones de un viaje por el país de Jesús, Fr. Miguel Angel, C. D.....	21
¿Milagro?, por Fr. P. Fabo, agustino recoleto.....	26
Commemorando el Centenario de la Santa: Ecos de América, por † Carlos, Obispo de Trujillo. - Peregrinación madrileña, por Fr. C.....	29
Crónica Carmelitana: Un autógrafo pontificio y una distinción académica. - Feliz viaje. Centenario en Zumaya y en Toledo. Profesiones religiosas. - Necrología.....	33
Crónica General: Roma, El Papa y la paz. - Holanda. - Francia, Rasgo heroico y cristiano. Episodio de la conversión de un franc-masón, Del Teatro de la guerra. - España, Por la neutralidad. - Nota política.....	36

GRABADO

La mejor Madre

LA MARGARITA EN LOECHES
ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según: la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas. La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

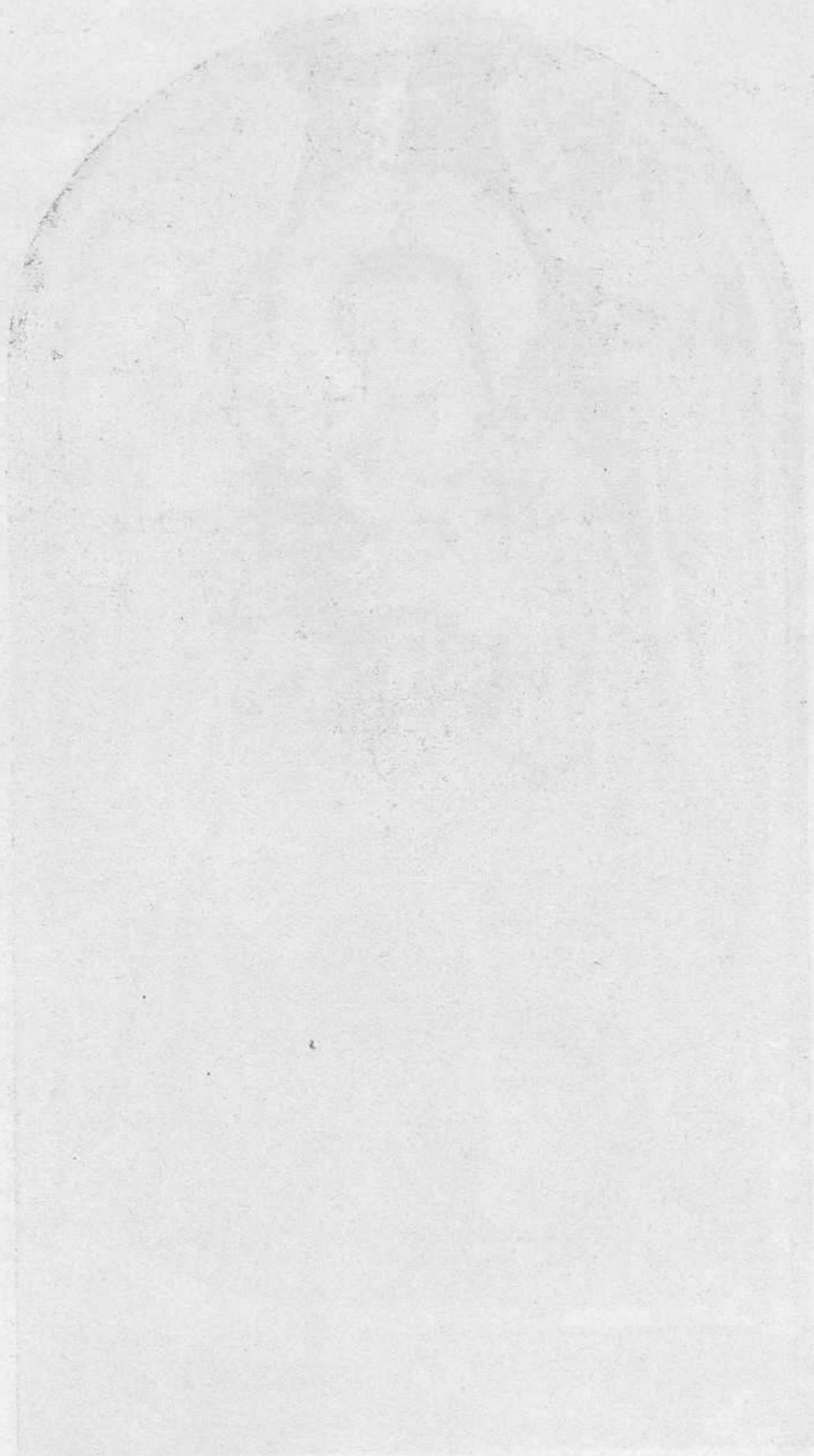
Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)





(Galeria Uffizi.—Florenzia.)

LA MEJOR MADRE

El Monte Carmelo

REVISTA RELIGIOSA

Año XV REVISTA QUINCENAL RELIGIOSA



DIRIGIDA POR

DOCTORA EUCARISTICA
PADRES CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACION DE LOS SUPERIORES

Y CENSURA ECLESIASTICA

Año de 1915

Tomo XVII

JULIO-DICIEMBRE

TIPOGRAFIA, REDACCION Y ADMINISTRACION

—BURGOS—

El Monte Carmelo

REVISTA QUINCEMESTRAL RELIGIOSA



DIRIGIDA POR

PADRES CARMELOS DE SANTIAGO

EN AYUDA DE LOS TRABAJOS DE LOS

Y DE LA

DE

AÑO DE 1913

DE

EDITORIA. REDACCION Y ADMINISTRACION

BURGOS

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XVI

1.º de Julio de 1915

Núm. 360

LA DOCTORA EUCARISTICA

XI

(Continuación)



una fe tan profundamente arraigada, reveladora de tantos y tan castos secretos en la sagrada Eucaristía, como era la fe de Santa Teresa, debía suceder por lógica concatenación un amor ardiente y sin límites hacia tan venerando Sacramento. ¿Cómo es posible admirar lo grande, lo bello, lo celestial, lo divino, sin sentirse irresistiblemente impelido a desearlo?

Es esta una ley inflexible del corazón, que la filosofía ha justamente sancionado. Allí donde el entendimiento haya encontrado la hermosura, la bondad, pronto acudirá el corazón para embozarse en sus pliegues amorosos. El amor sigue siempre la ruta trazada por la inteligencia. Es lo que tan acertadamente dijo nuestra preclara Doctora eucarística: «Quien más entiende las grandezas de Dios, más le ama y le alaba» (1). «De otra manera amaríamos a Dios de lo que le amamos, si le conociéramos» (2). Habiendo, pues, alcanzado ella un conocimiento esplendoroso de Jesús oculto bajo los accidentes eucarísticos, necesariamente su corazón había de abrasarse en un incendio de amor.

Nada hay en el mundo que simbolice y refleje con tanta perfección el amor como este adorable Sacramento. Es el Sacramento de amor por excelencia. Nacida en un impetuoso

1 Vida, c. XXXVII.

2 Cam. de Per. c. XXX.

arranque del corazón de Jesús abrasado en el amor más puramente divino que concebir se puede, la Eucaristía es exclusiva y esencialmente obra de amor. A vista de tan inestimable y riquísima prenda el joven Apóstol no tuvo reparo en escribir: «Deus charitas est» (1), Dios es el amor, el amor elevado a su última potencia; y puesto que Dios es quien mora en tan augusto Sacramento, compréndese fácilmente que éste sea la más alta y maravillosa perfección del amor.

Naturalmente y sin gran esfuerzo se concibe que la Eucaristía es agente poderosamente productivo del amor. En la historia de las almas nobles no se registrará una sola página donde no conste de modo evidente el hecho de que todas sin excepción acudieran al sagrario a caldearse en el fuego del amor divino. Los Justinos, los Ignacios, los Ireneos, los Ciprianos, los Ambrosios, los Agustinos, los Crisóstomos, los Damascenos, los Buenaventuras, los Tomás de Aquino, las Claras de Asís, las Catalinas de Sena, las Magdalenas de Pazzis, toda esa ilustre escuela de amadores aprendió a enamorarse al pie del tabernáculo, escuchando la lección sublimemente elocuente del celestial Maestro, que nos amó hasta el fin (2).

Mas no se crea que estas almas endiosadas se retiraban del sagrario, sumidas en profunda melancolía, para vivir en el aislamiento y en un mutismo absoluto, permaneciendo en una pasividad e inacción degradantes. Lo contrario es precisamente lo verdadero. Acercándose mansas y humildes al angelical convite, salían respirando fuego, cual si quisieran convertir el mundo en inmensa pira do se abrasaran de amor todas las almas. Después de recibir en su pecho al Dios sacramentado era cuando los mártires desafiaban a los tiranos y sufrían impávidos los suplicios y la muerte. «Hostias a su vez, exhibían en los tormentos el heroísmo que cobraban en la mesa del Señor» (3).

El Doctor Angélico ha expresado este fenómeno, que bien considerado es una ley indiscutible del corazón humano, por estas sencillas palabras: «Per hoc sacramentum excitatur in

1 Joann. IV, 8.

2 Joann. XIII, 1.

3 Hoc fecerunt beati martyres; talia enim Deo exhibuerunt qualia de mensa Domini perceperunt. S. Augustinus.

actum», que, traducido en otros términos, equivale a decir: el amor no puede ser inactivo, perezoso y comodón, sino que es eminentemente laborioso y comunicativo; o como dijo santa Teresa: «El amor, cuando es crecido, no puede estar sin obrar» (1). He aquí por qué las almas enamoradas de Dios pisotean con valentía lo efímero, lo baladí y todo lo que el mundo engañoso ofrece, soportan resignada y alegremente los desprecios, entréganse a duras maceraciones y a espantables penitencias, anhelando derretir su cuerpo, para poder vivir más libremente de la vida de Dios. Empujadas por este amor, la prudencia, la justicia, la humildad, el desprendimiento, la pureza, todas las virtudes se desarrollan vigorosas. Con este amor, dice el melifluido San Bernardo (2), el hombre vuélvese más docil a la corrección, más paciente en los trabajos, más cauto para huir del mal, más inclinado a obedecer y más devoto en la acción de gracias.

Pero el amor no se detiene aquí; impulsado por sus nobles aspiraciones, salta la barrera del individuo y se lanza a un campo más vasto de acción. ¿Quién congrega en las cárceles, en los hospitales, en las leproserías, en los manicomios a esos ángeles en carne humana que sacrifican su vida toda al socorro del necesitado, prodigando consuelos, recogiendo ayes, curando llagas, sirviendo al desvalido anciano y a la niñez abandonada? ¿Quién impulsa a esos hombres robustos a la peregrina y gigantesca empresa de conquistar almas para Dios, viéndose obligados para ello a soportar privaciones dolorosísimas, y abandonan su familia y dan un triste adiós a la patria que les vió nacer, atraviesan el océano y se internan en la espesura de los bosques índicos o africanos, donde la civilización brilla por su ausencia y donde tienen su guarida el salvaje y el antropófago? Es sencillamente el amor, *que no puede estar sin obrar*, como diría Santa Teresa.

Pues bien: aquel incendio de amor hacia la Eucaristía que nuestra ínclita Doctora abrigaba en su corazón no podía permanecer mucho tiempo sin manifestarse al mundo. Por el amor abandonó el hogar paterno, dedicándose a recorrer el suelo de su patria para levantar humildes viviendas, donde pudiera Jesús Sacramentado vivir al abrigo de los insultos y es-

1 Poesía XVI. A. S. Andres, Cfr. Mir. El espíritu de Sta. Teresa. pág. 347.

2 Cfr. Contenson. Euch., Lib. XI. P. 2., Dis. 3.

carnios de tantísimos herejes como entonces pululaban. Cuando el impúdico y voluptuoso Enrique VIII y con él la Inglaterra toda caía en el cisma; en los tiempos en que la poderosa Alemania, acaudillada por Lutero y Calvino, levantaba bandera de rebelión y renegaba de Cristo; cuando en Francia se hacía chacota de la Cruz redentora, se derrumbaban las iglesias y se profanaban los sagrarios, Teresa, la enamorada de la Eucaristía, tremola el estandarte del Crucificado y quiere salir por su honra. Pero necesita adiestrar guerreros y formar gruesos batallones; para ello emprende la colosal empresa de la Reforma carmelitana, y superando cien y cien obstáculos y pasando por encima de punzantes espinas y venciendo un día y otro día, Teresa vió felizmente coronada su obra. Los monasterios por ella fundados son fortísimos baluartes de la Eucaristía contra los herejes.

Examinando el amor, descúbrese en él una nota simpática que le engrandece: no puede separarse un momento de su ídolo; lejos de él todo le es enojoso, nada le contenta; la vida misma le cansa y es pesada. En él piensa durante el día; en sus ensueños preocupa su fantasía (1). Esto sirve para explicar por qué Santa Teresa procuraba cuanto antes colocar en sus diminutas y pobrísimas fundaciones el Santísimo Sacramento. Su primer cuidado, su preocupación más apremiante era tener en casa a Aquel por quien su alma se derretía en amor. Sin Jesús todo le era duro, insufrible. Las calumnias, la persecución, los dichos picantes de personas constituidas en dignidad era dulce regalo, siempre que su alma pudiera desahogarse con el divino Prisionero del altar. Por algo decía ella: «Fué para mí como estar en una gloria ver poner el Santísimo Sacramento» (2), y en el libro de sus Fundaciones añade: «Para mí es grandísimo consuelo ver una iglesia más donde haya Santísimo Sacramento» (3). Y es que, apasionadamente enamorada de Jesús, se le hacía insoportable vivir en casa sin El. No le parecía suficiente recibirle por la mañana en su pecho; quería estar a su lado durante el día; la separación era para este serafín encarnado cruel tormento.

1 Cfr. Saenz y Forés. Jesucristo en el Evangelio y en la sagrada Eucaristía. Tom. I. Confer. 4.^a

2 Vida. c. XXXVI.

3 Fund. 3.

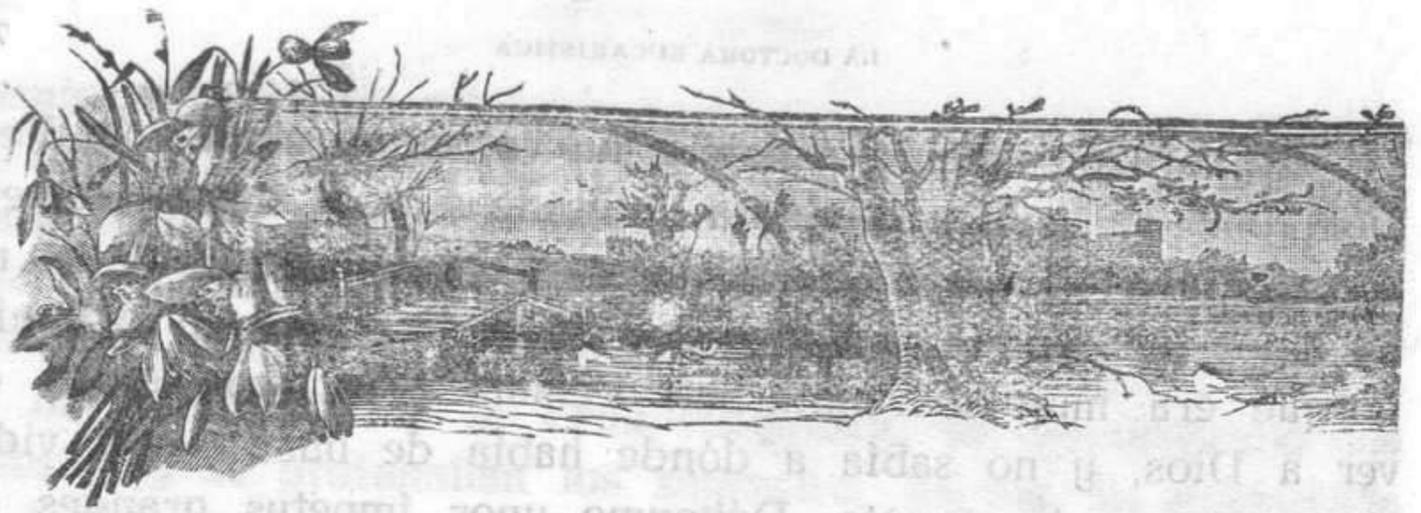
Su corazón amante semejaba un volcán en ebullición. Veamos cómo se explica la Santa: «Desde a poco tiempo comenzó su Majestad... a señalar más que era él, creciendo en mí un amor tan grande de Dios, que no sabía quién me lo ponía, porque era muy sobrenatural... Veíame morir con deseo de ver a Dios, y no sabía a dónde había de buscar esta vida, sino era con la muerte. Dábanme unos ímpetus grandes de este amor, que... yo no sabía qué me hacer, porque nada me satisfacía, ni cabía en mí, sino que verdaderamente se me arrancaba el alma» (1).

FR. ALFREDO M.^a DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.

(Se continuará)

1 Vida. c XXIX.





El letradillo de Santa Teresa

V.

Indícale la Sma. Virgen el Convento donde ha de entrar.—Toma el hábito en Toledo, adonde va acompañada de su confesor y su tío.—Maravillosos sucesos ocurridos en la ceremonia.—Fervor con que entra en su noviciado.—Pierde la salud.—Las religiosas piensan en echarla, temerosas de su salud.—Unese a la falta de salud la oscuridad interior y las violencias del demonio.—Consuélala Dios por fin con una visión celestial.—N. Sta. Madre aconseja a las religiosas que la admitan a profesión.—Sana de sus enfermedades, y se dispone a consagrarse a Dios.

 Uiso Dios Nuestro Señor señalar a la joven María el lugar que le tenía destinado para el generoso sacrificio que de sí misma se había resuelto a ofrecer; y por eso, yendo a visitar un Santuario de Ntra. Sra. de la Hoz, distante de Molina como unos ocho kilómetros, oyó a la Santísima Virgen, que tan de su mano tenía todo este negocio, estas terminantes palabras: «En Toledo quiero que seas Carmelita Descalza». De este modo coronaba la Reina del Cielo su obra de amor hasta dejar a la Vble. en el claustro, pues ella la había llamado en su niñez para hija suya, y ella misma la indicaba el Convento donde esta filiación debía recibir el sello divino que la consagrarse.

Con las indicaciones de la Reina del Carmelo coincidió el parecer de su delegada Santa Teresa. Hubiera deseado la Santa llevarla al convento de Avila; pero estando en él completo el número señalado para nuestros conventos de Religio-

sas, la destinó para el de Toledo, adonde la mandó con los elogios que hemos ya indicado.

Eran los últimos días del mes de julio de 1577 cuando nuestra joven se puso en camino, buscando al que tan destrozada le tenía el alma. Acompañáronla en este camino su director, P. Castro, y su buen tío, tan cambiado ya de sus anteriores propósitos; y habiendo llegado a Toledo el día 11 de agosto sólo se detuvo a hacer una visita, que la arrastraba, que no podía dejar de hacer, como un alfiler no puede resistir a la fuerza del imán que le atrae: esa visita fué la de Nuestra Señora del Sagrario, Patrona de Toledo. Hecha esta visita sólo había para ella una idea fascinadora: el claustro, y en él entró y tomó el hábito el día siguiente, fiesta de Santa Clara.

No nos detendremos a relatar los maravillosos favores que Dios le hizo en esta ceremonia. Interesado el cielo en la conquista de esta alma no es extraño que acudiese a hacer fiesta en este primer paso, indispensable para la definitiva consagración a Dios; y allí estuvieron visibles a la festejada y a algunas otras religiosas el Divino Salvador, su Madre Santísima y el glorioso San José, que la asistían en tan solemnes momentos, emborrachando su alma de tan celestiales dulzuras y regalos, que se encontró, nos dice, monja sin saber cómo.

Buen principio era este para la carrera del noviciado, áspera de por sí, y que Dios consiente que lo sea de un modo singular para almas tan privilegiadas; así la corrió ella con ánimo tan esforzado.

Libre de las distracciones que aun en las almas más abstraídas han de causar por necesidad los tratos indispensables en el mundo, concentróse toda la energía de su espíritu en el mundo interior, bastante más apacible y halagüeño que el de fuera, viviendo tan engolfada en él, que parecía tener muerto el uso de los sentidos. Y como la penitencia y mortificación de la carne se hace manjar tan sabroso para las almas interiores, la de nuestra novicia hubiera traspasado los límites de la virtud que marca la prudencia, si no hubiese sido Dios quien la guiaba y movía.

El nombre que había tomado al vestir el hábito, María de Jesús, más que nada era un ideal que quería amasar con la

vida de su alma y la sangre de sus venas; y si este ideal pedía el sacrificio de su salud, de sus potencias, de todo su ser, no había que hablar a nuestra novicia de otra prudencia que de arrojar cuanto antes todos esos despojos en la hoguera que la devoraba.

Permitió Dios que se consumiesen sus carnes, y se secasen sus huesos, y se marchitase su salud a la acción de tantos rigores, y esto fué también su horno en que sintió su alma el fuego de la tribulación y la angustia.

Al verla las religiosas tan caída de salud juzgaron que era imposible pasar adelante sin peligro para la observancia, y no creían que sus prendas tan excepcionales fuesen una compensación de los daños que podía acarrear de seguir tan sin fuerzas para nada. «No niego que los cuidados de las religiosas eran justos, dice el P. Acosta, y más en una nueva Reforma (1); y precisamente de lo justificados que la novicia los veía le nació en el alma la angustia mortal de si se desvanecería su dicha como el humo; y tendría que dejar el santo hábito, para no ser tropiezo y escándalo y ruina de la Orden cuyo esplendor amaba más que a sí misma.

Dios Nuestro Señor permitía que estas reflexiones cabasen y ahondasen en su alma y fuesen el potro de su tortura, pues le era muerte el quedarse, y mayor muerte salirse: muerte lo uno por el temor de relajación, y muerte lo otro porque la espantaba dejar el palomarcico de la Virgen y morir a manos de otro verdugo que el amor de Dios, que tan abonado terreno tiene en el claustro.

El demonio, por su parte, no había de perdonar y compadecerse de la que Dios así probaba, y lanzó sobre la imaginación y sobre el alma de la novicia todo el cieno que pudo recoger en los inmundos albañales de la sensualidad.

Así pasaba nuestra joven su trabajoso noviciado: abandono, tinieblas espantosas en el corazón, falta de fuerzas en el cuerpo, celos en el ambiente, por todas partes rigor y desolación; hasta que mirando en cierta ocasión al Crucifijo que había a la cabecera de una enferma oyó que le decía:

1 Acosta, Vida de la Vble. cap. 50. Nos parece un poco ridículo el lenguaje con que algunos autores exponen esta actitud de las Religiosas. ¿Acaso estaban ellas obligadas a juzgar sino por lo que veían? Creo su actitud digna de todo encomio; y si era Dios, como lo era, el que andaba en todo esto, a él tocaba el llevarlo adelante por entre todos los obstáculos, y así lo hizo.

«¡Cuánto mayores son mis trabajos que los tuyos!». Y aunque todavía flotaba alguna nubecilla en su espíritu, poco tardó el Señor en disiparla, apareciéndosele acompañado de su bendita Madre y diciéndole, que era voluntad suya y de su Madre que perseverase en la Religión.

Quedaba por vencer la resistencia de las religiosas, y fué nuestra Madre Santa Teresa la que la venció diciéndoles, que si no daban la profesión a María de Jesús, ella la llevaría a Avila, segura de que sería más dichoso que todos el convento que la tuviese. Al mismo tiempo daba la licencia para la profesión el P. General Bautista Rubeo de Ravena, y Dios devolvía la salud a aquel cuerpo consumido en la hoguera de su amor.

Serenado su espíritu, restablecida su salud y calmadas las religiosas no le quedaba sino esperar el día de su inmolación, que no tardó en llegar.

FR. EVARISTO DE LA V. DEL CARMEN.

(Se continuará)





Tesoros inexplorados en nuestros Archivos Generales de Roma.



N el año 1829 fueron también ordenadas cronológicamente las diversas secciones de todos los documentos existentes en nuestros Archivos Generales por el infatigable compilador del Catálogo. Ello es un motivo más para seguir el mismo orden al publicar esta serie de notas sobre la Colección, si bien el método seguido entonces, no sea ya práctico en adelante, desde el punto y hora en que los documentos han andado rodando, repetidas veces, de un lado para otro, al ser removidos de sus primitivos anaqueles. Es necesario advertir, sin embargo, que el Compilador, en cuestión, parece haberse más bien conformado a un plan anteriormente concebido, al escoger los títulos para las diferentes secciones, y probablemente fué también de ello deudor al pensamiento y estudios del sabio P. Isidoro de San José, el cual trabajó con grande ahinco por aumentar la Colección y por demostrar, en sus propios escritos, la suma importancia de documentos de esta clase. Cierta número de relaciones escritas para el P. Isidoro por sus contemporáneos, han sido respaldadas por él con este rubro: «Para los Archivos históricos», como para distinguir esta categoría de aquellas otras secciones que contenían escritos originales, y en primer lugar los de carácter oficial, en donde se narran otros asuntos de interés general para la Orden. Hojeando casualmente esas interesantes relaciones, uno queda sobrecogido por las extrañas coincidencias con que la *misma Historia se repite* en nuestros calamitosos tiempos. No hace mucho, por ejemplo, que todo el mundo católico quedó horrorizado al leer la relación de un Ex-Presidente de los Estados Unidos de Amé-

rica sobre el triste estado de cosas en la República de Méjico. En ella incluye la declaración jurada de una de nuestras Religiosas Carmelitas dirigida al Arzobispo de New Orleans para dar testimonio de la incalificable profanación cometida con la Hostia Santa por la disoluta soldadesca, revestida con los sagrados ornamentos robados en las iglesias que saqueaba y destruía (1). Así también, entre las relaciones enviadas al P. Isidoro de San José, hace muy cerca de tres siglos, hemos encontrado una relación jurada de los excesos cometidos durante la persecución de Cromwell en Irlanda, en donde se cuenta el mismo horrendo sacrilegio: cuando otros hombres impíos de aquella época remota, pusieron en ridículo las vestiduras sacerdotales, arrebatadas a los santuarios entregados al fuego, y profanaron también las Sagradas Formas, vaciando los copones sobre el forraje en los establos de las bestias!

Las nuevas cajas de nuestros Archivos Generales, a prueba de polvo y con sus respectivos números de orden, encierran muchos documentos que anteriormente pertenecieron a la «Sección de Miscelánea», pero, por las razones que dejamos apuntadas, a entrambos lados de tales cajas hay otras llenas de documentos referentes a alguna Provincia particular. Por supuesto, que los manuscritos de la MISCELANEA son en sí mismos de muy grande valor e interés, y abarcan numerosos escritos inéditos sobre materias Teológicas, Místicas, Hagiográficas y filosóficas. Así, entre las memorias de la primera caja, están los tratados que se intitulan: «Lectiones Summae Angelicae» y «Tratado de Oración»: este último de autor anónimo, alumno de la naciente Comunidad de Pastrana, como se lee al principio de la obrita, que lleva la aprobación del P. Nicolás de Jesús María, primer Preósito General de los Carmelitas Descalzos. Hay, además, en el mismo apartado, varias relaciones cortas sobre la vida y hechos de muchos de nuestros Religiosos muy estimados de sus contemporáneos por su aventajada virtud; y allí hay también, escrita con más extensión, una «Vida de la Venerable Madre Beatriz de la Inmaculada Concepción». Y si alguien tuviese ocasión y quisiera examinar el contenido de la caja señalada con el «N.º 17»,

1 Así lo publicó el *The Morning Star* de New Orleans en el n.º de 9 de Enero de 1915.

vería el original del Breve Pontificio que reviste de poderes a nuestro famoso P. Domingo de Jesús María para recoger limosnas con destino a la propagación de la Fe; y papeles concernientes a la ilustre familia Colonna, tan íntimamente relacionada con los hijos de Santa Teresa, y, en fin, cartas despachadas desde Roma durante la Revolución de Francia. Decimos esto solamente para dar a conocer cuánta y cuán interesante sea la variedad de documentos en un Archivo monástico; pero sería necesario un abultado volumen si quisiéramos pasar revista, aunque fuese de corrida, a los manuscritos que pueden incluirse de nuevo bajo el título de «*Documentación Miscelánea*». Firmes en nuestro propósito de echar una ojeada a través de la Colección entera, según el arreglo de Secciones hecho en el año 1829, los primeros documentos en prioridad de tiempo son los referentes a la Provincia de Génova, erigida bajo el título de Santa Ana en el año del Señor de 1617. En su época más floreciente y antes de los trastornos que causó en Europa la Revolución Francesa, y a cuya época de florecimiento se refieren las cartas mencionadas, contaba esta Provincia con ocho fundaciones de Padres y cuatro conventos de Religiosas Carmelitas sujetas a la jurisdicción de la Orden. Tan sólo en la ciudad de Génova había tres Conventos de Religiosos Teresianos y dos de nuestras Hermanas, mientras otras muchas poblaciones recibían calurosamente a los fervorosos Hijos e Hijas del Carmelo que llegaban allí a proclamar con su propio fervor la fama imperecedera de la Seráfica Virgen de Avila (1).

1 La siguiente lista está tomada de un catálogo manuscrito de las Fundaciones Teresianas y confrontada con un ejemplar de la traducción oficial del mismo, que fué impreso en el año 1725. Ambos documentos se conservan todavía en nuestros Archivos Generales.

CONVENTUS RELIGIOSORUM

1	Genuae (S. Annae).	A. D. — 1584 (1 Dec.)
2	Lodani (S. Mariae de Monte Carmelo).	— 1609 (2 Feb.)
3	Genuae (S. Mariae de Sanitate).	— 1613
4	S. Eremus Voraginis (S. Joannis Baptistae).	— 1616 (1 Jan.)
5	Genuae (S. Caroli).	— 1623 (5 Jul.)
6	Savonae (S. Mariae de Monte Carmelo).	— 1623 (29 Nov.)
7	Clavari (S. Mariae de Horto).	— 1628 (1 Mar.)
8	Vultri (S. Teresiae).	— 1659

CONVENTUS MONIALIUM

1	Genuae (Jesu Mariae).	— 1590 (16 Dec.)
2	Savonae (S. Teresiae).	— 1623
3	Genuae (S. Teresiae).	— 1629
5	Savonae (Sancti Spiritus).	— 1643

Los frutos del celo de Elías, interpretado por Santa Teresa en la obra de su vida, fueron debidamente recordados, para edificación de la posteridad; si bien muchas de las relaciones originales enviadas a Roma, se encuentran hoy deterioradas por la humedad, lo cual nos induce a creer, juntamente con ciertos testimonios que, en algunos casos al menos, tales manuscritos han sido salvados de las ondas del mar. Con esto y con todo, una cantidad bastante respetable de documentos pertenecientes a la Provincia de Génova, puede salvarse todavía, fotografiando los más importantes documentos; y esto es lo que se proponen hacer nuestros Superiores Generales en donde quiera que la aplicación de los adelantos modernos diese buenos resultados e hiciesen el intento realizable.

Así y todo, buen número de papeles concernientes a esta Provincia pueden leerse todavía con facilidad, los cuales datan del año memorable de 1582, cuando el P. Nicolás de Jesús María volvió a su ciudad natal para inaugurar en Italia el prístino espíritu Eliano, recientemente restaurado en España. Humildes y todo como fueron los principios de esta empresa, estaba destinada a dar al P. Nicolás un renombre más duradero que aquel de su famoso deudo Andrés Doria, que fué quien recobró Génova del francés, en cuyo poder estaba la ciudad desde la misma fecha del nacimiento de N. Madre Santa Teresa.

El P. Isidoro de San José, de entre los documentos originales del Archivo puestos a su disposición, sacó abundante material para escribir aquellos instructivos capítulos en que cuenta los esfuerzos hechos por el P. Nicolás de Jesús María y sus compañeros para establecer la primera comunidad con extraordinaria pobreza, en la pequeña residencia de Santa Ana. Pero el historiador no pudo aprovechar sino una pequeña parte del tesoro acumulado: viendo la multitud de documentos que llevaba cada fundación particular de esta Provincia y la cantidad de narraciones relativas a Religiosos y Religiosas ilustres por su mucha santidad. Y por lo que se refiere a nuestras Hermanas, el estado de los manuscritos es menos satisfactorio, debido a los perjuicios causados por la humedad, si bien la escritura no está borrada de manera que llegue a destruir por completo aquel influjo santo y evi-

dente que ejercen sobre el lector tantas vidas edificantes. Y si en papeles más recientes, añadidos a la Colección después del año 1817, hay poco que pueda llamar la atención del mundanal ruido, por no querer claustros ni conventos las revoluciones, todavía se encuentran algunas huellas indicadoras, en los documentos de ese período, en que los trastornos políticos trataron de interrumpir la paz paradisíaca, en aquellos genoveses asilos del Carmelo Teresiano.

FR. PATRICK DE SAN JOSE, C. D.

Roma, Abril 1915.





LA HIJA PREDILECTA DE MARIA

(LEYENDA)

(Continuación).

VI

¡Oh monte de María floreciente,
Delectable, amenísimo Carmelo,
Que gracioso y gentil alzas la frente,
Coronado de flores, hasta el cielo!

¡Oh valles deliciosos siempre frescos,
Esmaltados de rosas purpurinas!
¡Oh felices vergeles pintorescos
Regados por cien fuentes cristalinas!

De almas justas y vírgenes millares
Aquí la dicha suspirada hallaron;
Aquí en dulces, armónicos cantares
Las grandezas de Dios siempre sonaron.

De un aura pura al refrescante oreo
El alma halló sublimes energías
Allí donde en fervor creció Eliseo
Y el celo triunfador brilló de Elías.

Aquella a quien el fúlgido Querube
Y el Serafín atienden diligentes,
Aquí llovió cual fecundante nube
De su gracia las plácidas corrientes.

Y bordando de espléndidos colores
El hondo valle y la empinada loma,
Aquí brotaron siempre hermosas flores
De celestial y delicado aroma.

Mas el río de límpidos raudales
Que baja de las cumbres del Carmelo,
La pureza perdió de sus cristales
Al deslizarse por el hondo suelo.

El aroma del cáliz derramado
A embalsamar fugaz el aura viene,
Mas luego por el aire dilitado
Su prístina dulzura ya no tiene.

De los siglos el curso que se aleja,
Vencedor de los hombres poderoso,
Profundos surcos donde quiera deja
Cual las huellas de bárbaro coloso.

Mas hay almas de alientos soberanos
A quien Dios con divina complacencia
Escogió para hollar de los humanos
La razón y consejos de prudencia.

Espíritus sublimes, que tocados
Por la mano de Dios omnipotente
Con invencible ardor son empujados
A encauzar de los siglos la corriente.

Teresa de Jesús que ardiente aspira
A elevarse cual águila hasta el cielo,
Cuando el Carmelo de su tiempo mira,
Y recordando lo que fué el Carmelo;

Del Profeta los místicos ardores,
Y el fervor del antiguo cenobita,
Aquel eterno abril, rico de flores,
Aquella sed de amores infinita,

Con nueva florescencia verlos quiere
Revivir en el monte de María;—
Que la fe en muchas almas ve que muere
Y en muchas otras la piedad se enfría.

Proyecto colosal, gigante empresa
Que al hombre más audaz le diera espanto
Y que acomete la inmortal Teresa
Inflamada por Dios en celo santo.

El mundo, de estupor sobrecogido,
No sabe qué decir; espera y calla:
El infierno de horror se ha estremecido
Y se apercibe a sin igual batalla.

Contra débil mujer todos se alzaron
Armados de ira y perversión no poca;
De ilusa y revoltosa la trataron,
Osando hasta decir que estaba loca.

La Madre de Jesús, que siempre cura
De la hija de su amor, rica en piedades,
Cual iris bello que la calma augura
En medio de deshechas tempestades,
Se aparece a Teresa, y con acento
Empapado de amor y de ternura
La infunde grande y poderoso aliento
Para obrar con invicta fortaleza.

Bañado el rostro en celestial encanto
Y en ella sus miradas de amor fijas,
Vióla Teresa desplegar su manto
En torno de ella y sus amadas hijas.

De su hermosa Asunción era el gran día
Cuando radiante de gloriosa lumbre
Ve que desciende la inmortal María
De la celeste y bienhadada cumbre.

Y a sus ojos atónitos mostrando
El tesoro de glorias inefables
Que al lado de Jesús está gozando
Arrobada por siglos perdurables,

En su abrasado pecho el fuego aviva
Y la sed de su espíritu acrecienta
Por beber en la fuente de agua viva,
Por cuya posesión vive y alienta.

Entre tanto, al sentir como es su pecho
Por tan dulces consuelos confortado,
¿Qué le importa que breme de despecho
El mundo en contra de ella conjurado?

Como madre tiernísima que agota
Sus caricias y halagos maternales
Cuando a la prenda de su afecto nota
Cercada de amarguras y de males,

Así María compasiva vierte
Sobre Teresa múltiples favores,
Y la senda de espinas le convierte
En blanda alfombra de olorosas flores.

En éxtasis de amor arrebatada
Ve otra vez a la Virgen casta y bella
Que de blancos cendales adornada
Amable y cariñosa va hacia ella.

La acompaña José, su casto esposo,
Con rostro de bondad y de cariño,
Y le visten los dos un manto hermoso
Que vence en resplandor al albo armiño.

La toma de la mano la Señora,
Con suavísimas voces la regala,
Y ostentando una gracia encantadora
Ciñe su cuerpo de esplendente gala.

En redor de su cuello con decoro
Extendió, rico en fúlgidos cambiantes,
Un precioso y brillante collar de oro
Del que pende una cruz de diamantes.

Pero es tal la riqueza y resplandores
De estas joyas, al cielo arrebatadas,
Que todas las del mundo, aun las mejores,
Son estiércol con ellas comparadas.

Grandísimo deleite el alma inunda
De la dichosa Virgen avilesa.
¡Qué indecible fruición! ¡Qué paz profunda
Tras de tanto favor siente Teresa!

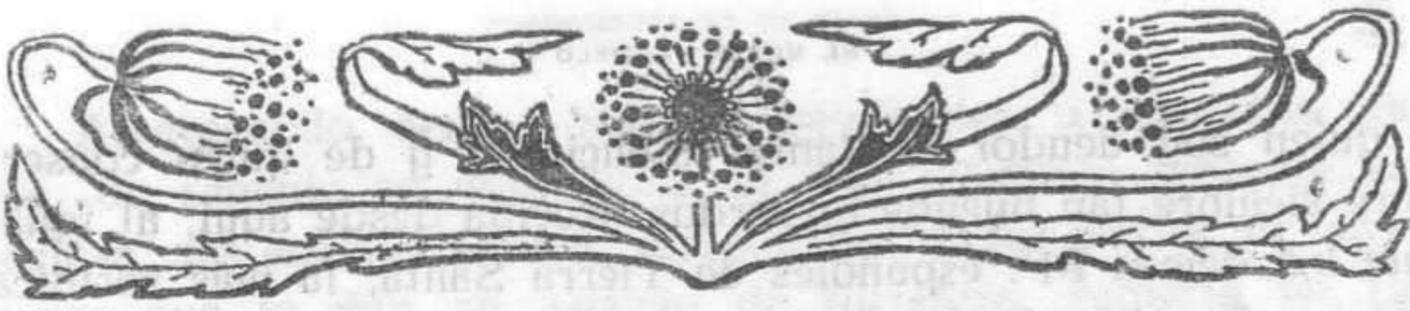
Prometióle María que a su lado
Andaría Jesús, y que en el rudo
Combate en contra suya desatado
Ella sería su invencible escudo;

Le añadió que gran gozo recibía
Viendo a José por ella tan honrado,
Y que en toda ocasión protegería
El convento a su Esposo consagrado;

Y anuncióle, por fin, que, del Carmelo
Renovados los místicos verdores,
Atrio sería del dichoso cielo
La Reforma a sus santos seguidores.

JUAN B. ALTES Y ALABART.

(Se concluirá)



IMPRESIONES DE UN VIAJE POR EL PAIS DE JESUS

VIII

Visitando los Lugares Santos.---Mi Cicerone.---El Santo Sepulcro.



L peregrino y el turista de cualquiera condición y nacionalidad que sea y por indiferente que se le suponga tiene a su disposición en todos los lugares de Tierra Santa, hospedaje cariñoso y *cicerone* instruído y experimentado. Para ello no tiene más que dirigirse a las «Casas Novas» con la seguridad de ser recibido por los Religiosos con todas las atenciones que pueda exigir el carácter más delicado, con la particularidad de que el pobre puede morar en dichas Hospederías varios días sin necesidad de pagar un céntimo, y sea el que fuere, puede residir por el tiempo que quisiere, por un módico e insignificante estipendio. Añádase a esto que en toda Tierra Santa encontrará el peregrino religiosos pertenecientes a casi todas las naciones, o al menos quienes puedan hablar toda clase de lenguas.

En cuanto al *Cicerone* que me cayó en suerte y que desde el primer día pusieron a mi disposición los PP. Franciscanos de Jerusalén, no puedo por menos de dedicarle aquí un recuerdo. Fué éste el simpático H.^o Jesús, español y zamorano por más señas. Hombre sencillo y de una finura exquisita, el H.^o Jesús de la Puente, conoce a fondo toda la historia de los Lugares Santos, los cuales viene ya recorriendo por espacio de veinte años que lleva de residencia en Jerusalén, y su conversación tiene tal gracia que con su *charla* deja a todos encantados.

No como quiera echaré yo en olvido a tan buen Hermano

a quien soy deudor de tantas atenciones y de quien conservaré siempre tan buenos recuerdos. Reciba desde aquí, al igual que los demás PP. españoles de Tierra Santa, la más verídica prueba de mi cariño y agradecimiento.

Apenas me levantaba, que era siempre de tres y media a cuatro de la mañana, pues de lo contrario es imposible poder celebrar en el Santo Sepulcro, ya encontraba esperando a la puerta de mi habitación al buenísimo H.^o Jesús, sonriente y armado *de punta en blanco* es decir, con la guía de Cicerone en una mano, la sombrilla en la otra y cubriendo su cabeza el gracioso velo oriental, necesario en estos países para amortiguar los ardientes rayos de este sol de Palestina y ponerse a cubierto de las asechanzas siempre funestas de alguna traidora insolación.

Debemos hacer notar aquí que la primera noche que se pasa en Jerusalén, por grande que sea el cansancio y por rendidos que se encuentren los miembros, es imposible dormir. ¿Cómo dormir con la idea de que se está a un paso del Cenáculo y del Santo Sepulcro? El espíritu dominado por este pensamiento no puede descansar, y así es que, aunque Morfeo convide con sus abrazos y los ojos se cierren cediendo a la fatiga, el menor ruido basta para desvelar a uno, que lo primero que se pregunta al despertar es si realmente está en Jerusalén o si es una pesadilla o un sueño. Al menos esto me aconteció a mí, no la primera, sino todas las noches que pasé en Jerusalén. Por esta razón la presencia de mi *cicerone* tan de madrugada no me desagradaba. Mi primera visita fue ¡y cómo no había de ser! para el Santo Sepulcro, que es la de todos los peregrinos, porque él es el imán irresistible que atrae el corazón con una fuerza oculta y misteriosa, al par que dulce y consoladora. Para el Santo Sepulcro fue, sí, mi primera visita, como lo fue mi primer suspiro y mi primera plegaria acompañada de un llanto, de unas lágrimas como no son las demás lágrimas que tantas veces humedecen nuestras mejillas durante esta vida miserable. Guiado por mi *cicerone* cruzaba silencioso por vez primera las estrechas y tortuosas calles de Jerusalén, con dirección a la Basílica del Santo Sepulcro; no llegaron a media docena de palabras las que crucé con mi compañero, porque me parecía que hablando profanaba un lugar santo.

Atravesando arcos, bajando pendientes y cruzando calles, de repente se desemboca en una plazoleta bastante espaciosa, de aspecto severo, cerrada por todas partes de altos muros que le dan un aspecto de fortaleza, cubierta en fin de ese tinte especial que dejan las huellas de muchos siglos. Me encontraba frente por frente de la Basílica del Santo Sepulcro, ante cuya presencia se doblan las rodillas sin quererlo, y el corazón palpita aceleradamente, y la frente se inclina y los labios se posan sobre aquellos guijarros de que está empedrada la plazoleta, relucientes por el contacto de tantos y tantos millones de peregrinos que de rodillas atraviesan este trayecto, y más que relucientes, gastados por los besos y por las lágrimas que sobre ellos han caído. Yo también tuve la dicha de caminar de rodillas, pues no de otra manera debe entrarse en el recinto que encierra el lugar donde se obró el gran misterio de nuestra Redención, y el Sepulcro de un Dios-Hombre que aquí triunfó para siempre de la muerte y del pecado.

Al avanzar lentamente de rodillas y llegar a la puerta del Templo por excelencia, oprimida el alma por el peso de los recuerdos que bajo aquellas bóvedas se encierran, siéntese recorrer por todo el cuerpo ese sudor frío que brota al contacto de lo sublime, de lo desconocido, de lo divino, y el primer pensamiento que asalta a la imaginación, es de respeto, más que de respeto, de una especie de miedo, de temor santo, porque el hombre recordando su indignidad teme profanar con su presencia el lugar santo en que se encuentra.

Atravesando la Basílica, siempre de rodillas, llegué por fin a la puerta del Templete del Santo Sepulcro, y allí tuve que esperar buen rato como otros muchos que estaban esperando el turno para entrar, pues en el interior no caben más de cuatro personas. Allí, entre aquella muchedumbre compuesta de toda clase de gentes, y en la que confundidos como yo esperaban su vez dos obispos, esperé el momento de poder entrar. No tardó éste en llegar, y de rodillas penetré en la cámara sepulcral después de haber besado la piedra del Angel, de la que haré mención más tarde. Lo que sentí al verme allí, no puedo expresarlo, porque, ni me daba cuenta de la realidad; únicamente sé que temblando apoyé mis manos, mis labios, y mi frente sobre la losa fría que cubre el Sepulcro de mi

Dios y Señor, húmeda y mojada por las lágrimas de los que me habían precedido, que yo también rendí este tributo con gran consuelo de mi alma, y... nada más puedo decir, porque por unos momentos nada veía y nada pensaba.

Los instantes son supremos, y puesto que soy incapaz de describir lo que allí se siente, pediré prestado un pensamiento a Lamartine, que ha sabido describir como ninguno lo que delante del Sepulcro de Jesucristo el alma experimenta y el corazón siente.

«Las impresiones que se experimentan en el Santo Sepulcro, dice este ameno escritor, no se escriben, se exhalan con el humo de las lámparas piadosas, con el perfume de los incensarios, con el vago y confuso murmullo de los suspiros: caen con las lágrimas que se agolpan a los ojos al recuerdo de los primeros nombres que hemos balbuceado en nuestra infancia, del padre y de la madre que nos lo enseñaron, de los hermanos, de las hermanas, de los amigos con los cuales los hemos murmurado. Todas las impresiones piadosas que han removido nuestra alma en todas las épocas de la vida, todas las oraciones que han brotado de nuestro corazón y han salido de nuestros labios, se despiertan en el fondo del alma y producen por su resonancia, por su confusión, este deslumbramiento de la inteligencia, este enternecimiento del corazón, que no buscan palabras, pero que se resuelven en ojos húmedos, en pechos oprimidos, en una frente que se inclina y en una boca que se pega silenciosamente sobre la piedra del Sepulcro».

Sí; tiene razón el inspirado autor de «un viaje a Oriente»; nadie como él ha sabido retratar tan perfecta y lacónicamente las impresiones que yo sentí y que todos sienten, al tener reclinada mi cabeza sobre la losa que cubre el Sepulcro de Nuestro Divino Redentor.

Allí el alma se pasaría horas y horas, días y días sin darse cuenta, sin acordarse de nada, y allí me hubiera pasado yo con gusto un buen rato al menos, si una rociada de agua no me hubiera hecho volver en mí y alzar la cabeza para ver de dónde procedía tan inesperado «asperges». Mis ojos se encontraron con los de un «Pope» griego, que de pie, serio e inmóvil, y en quien no había reparado al entrar, está encargado de *conservar el orden*, y con un frasco que tiene en

la mano lleno de agua de rosas salpica a cuantos entran, pues sabido es que los griegos atribuyen al agua de rosas, una virtud semejante a la del agua bendita.

Vime pues obligado por entonces, bien a pesar mío, a dejar lugar a otros que esperaban como yo había estado esperando, y después de estampar repetidos besos en el Sepulcro en nombre de los seres queridos que tienen lugar privilegiado en el corazón, me levanté y salí del Templete con el alma llena de esperanzas y con el corazón embriagado de consuelos, repitiendo aquellas palabras del Apóstol: «Jesucristo no ha muerto en vano y su resurrección es causa de nuestra fe; aquí delante de su Sepulcro glorioso el corazón se robustece y esa fe crece y se agiganta».

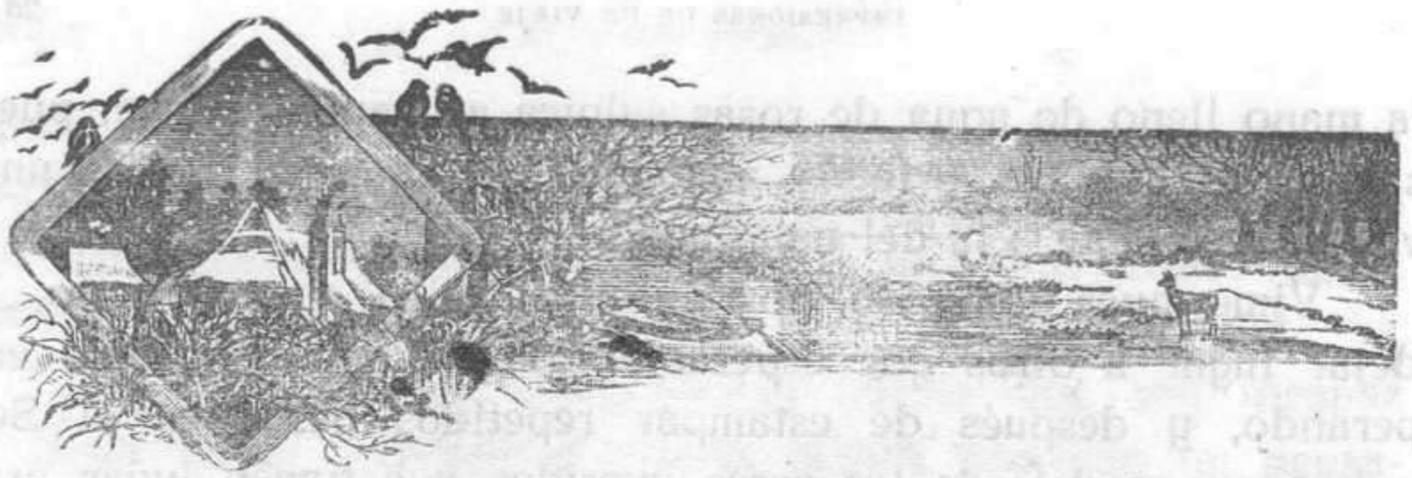
Sin pérdida de tiempo me dirigí a la sacristía, pues iban a dar las cuatro y media y me había tocado el turno de poder celebrar el Santo Sacrificio de la Misa en el Monte Calvario, allí en aquel mismo lugar donde se obró el verdadero sacrificio cruento de la Cruz.

Uno de mis primeros cuidados al llegar a Jerusalén fué ponerme en inteligencia con el Sacristán mayor e inscribirme para celebrar en el Santo Sepulcro, cuya losa sirve de altar.

Por mi buena suerte y gracias a la influencia de mi *cicerone*, pude lograr un puesto entre los celebrantes al tercer día. Ordinariamente no se pueden celebrar más de tres misas diarias en el Santo Sepulcro por falta de tiempo, ya que los latinos tienen que acomodarse y repartir los actos, digámoslo así, con los griegos, siempre soberbios y siempre exigentes, los cuales una vez que ha sonado la hora de comenzar ellos sus funciones en el Sepulcro, llegan, como a veces lo han hecho hasta obligar a salir al sacerdote latino sin terminar la misa, o al menos teniéndola que concluir de cualquiera manera, rápida y precipitadamente. Más tarde nos saldrán al paso estos griegos y daremos alguna idea de lo que son en sus obras.

FR. MIGUEL ANGEL, C. D.

(Se continuará)



¿MILAGRO?



—Eso no me lo preguntéis a mí; doctores.....

—¿Cómo se llama la persona favorecida?

—No es tiempo de manifestarlo.

—¿Cuándo sucedió?

—El año 1912.

—¿Dónde?

—En una casa de campo de Bogotá, y para más señas, perteneciente a familia de clara estirpe, que se gloria de practicar la Religión con lujo de honradez y limpiísimas credenciales, como lo declara la solicitud con que invita a su casa, los domingos, en los meses de veraneo, a algún sacerdote que celebre misa para consuelo y provecho de sus almas.

Rodeada de amplios *potreros* y piezas labrantías donde lo fecundo de la tierra canta la soberana acción creadora con que Dios derrama bendiciones sobre el trabajo del hombre, y donde se sienten ansias de alabarlo porque percibe el sentido muy deleitosas y purísimas sensaciones, está la casa en que se verificó puntualmente lo que vi y palpé, para edificación de muchos. Pormenor que convenga apuntarse sobre la condición de la vivienda y sus habitantes no es la limpieza y aderezo del ajuar, ni la sencillez de costumbres y trato, ni el cultivo de unos bellísimos jardinzuelos, ni la inocencia de unos niños que correteaban, y no volaban como angelillos porque no tenían alas, ni el olor a tiempos patriarcales que trascendía todo el conjunto, pero sí la resignación con que padecía grave dolencia una señorita, quien platicó talmente al verme en su habitación:

—Sí, Padre, otra vez con este malecito.

—¿Desde cuándo recayó usted?

—¡Oh! La muerte de mi sobrino... casado, y con tantos hijos...

—¿Y no puede usted andar?

—Sola, ni un paso; me llevan del brazo siempre dos personas.

—Y ¿por qué no toma usted los polvos de Santa Teresa?

—Si no me veo tan rematada que digamos.

—¡Ah, no! No espere usted a empeorarse de muerte; mañana mismo, después de comulgar ha de tomarlos. ¿Verdad que los tomará usted con mucha fe?

Sonrióse la postrada afablemente, y musitó:

—¡Hágase la voluntad de Dios!

Sufría la señorita hacía tiempo este achaque que le robaba las fuerzas de modo, que ni andar por sí sola, ni trabajar, ni leer con sustancia le permitía; faltándole el apetito veíase obligada a sustentarse con cosas de menguado momento; y todo, a resultas de una impresión sumamente dolorosa que le causara el fallecimiento de su deudo. Recetas escogidas, tratamientos varios, nada aliviaba su desgana y dolores; en cambio, robusto el espíritu y fortificado con la frecuencia de la comunión, y hallando sus complacencias en purificarse más y más con el sufrimiento cristiano, aquella valetudinaria parecía proclamar otra nueva bienaventuranza: Bienaventurados los enfermos, porque ya pasaron el purgatorio.

Llegó la hora de la misa; condujeron cerca del altar a la enferma, como descoyuntada y tambaleante; se llenó el oratorio y los corredores con las familias de las casas cercanas; hubo numerosos comulgantes, el primero de los cuales fué la inválida; terminóse el santo sacrificio e inmediatamente me presentaron un vaso de agua y polvos del sepulcro de Santa Teresa de Jesús para dárselos a la enferma. La expectación era general. Confieso que entonces me tentó el pensamiento de que, más bien, fuese administrado el remedio por alguno de la familia, o retardada la aplicación de la piadosa medicina, por temor, ¡oh flaca condición humana!, de que no se realizara el fenómeno extraordinario; pero volviendo en mí, resolví que yo debía propinárselo, y como sacerdote, y entonces mismo; y así, mezclé confiadamente un poco de agua

y unos polvillos milagrosos y díselos. De súbito se desprendió la paciente de los brazos amigos que la sostenían y salióse de la capilla avanzando con paso rápido y firme por entre los grupos arrodillados y proclamando que ya se sentía del todo curada.

Poco después estábamos en el comedor desayunando.

—¡Qué original es usted!—le decían cariñosamente.—Iba atropellando a todos los concurrentes tan satisfecha.

—Es que noté un impulso que me obligaba a ostentar mi cabal transformación.

—Y ¿por qué no se quedó en la capilla dando gracias a la Santa?

—Porque se las diesen ustedes.

Y mientras tanto iba despachando ella un succulento *tamal*, capaz de poner a prueba el estómago de un sargento de artilleros y yo recordando con asombro que hacía quince años la vi en cama, muchísimo más postrada que ahora, casi moribunda, y también curada de repente con estos polvos dados por un Padre misionero.

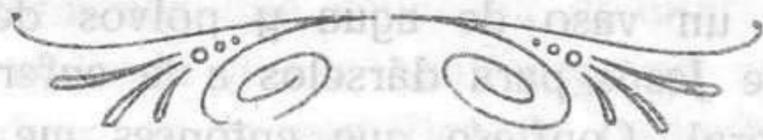
Y la causa de la recaída, al decir de ella con modestia encantadora, fué su ingratitud con la Santa.

Agil y sin huellas de enfermedad vévela acudir con frecuencia a la iglesia de la Candelaria, de Bogotá, y recibir el pan de los ángeles.

¿Milagro de Santa Teresa?

FR. P. FABO.

agustino recoleto





Conmemorando el Centenario de la Santa

Ecos de América

Trujillo, 26 de Marzo de 1915.

A MIS QUERIDAS HIJAS LAS RELIGIOSAS DEL CARMEN.



o se han apagado, todavía, los ecos de las extraordinarias fiestas, que en muchas naciones de Europa y América, se celebran en recuerdo del 24 de Abril de 1614, en que Su Santidad Paulo V firmó el Breve por el cual se contaba entre los bienaventurados a la ínclita castellana Teresa de Jesús, y ya, otra vez, la familia carmelitana, en sus ilustres ramas, se apresta gozosa, a festejar nuevo fausto suceso, el IV centenario del nacimiento y bautismo, de la misma Virgen de Avila, mística doctora y reformadora insigne.

Coincide esta memorable fecha—28 de marzo de 1915—que el Rey de España, en hora feliz, ha declarado, en sus dominios, fiesta nacional, con la *Dominica palmarum*, de rito excepcional, que inicia la Semana Santa, sembrada de tristezas y austeridades. De ahí que, con grande pena mía, no haya dispuesto función alguna, en conmemoración de un acontecimiento, que sacude la indiferencia y la frialdad, y convida a férvidas manifestaciones de alegría y entusiasmo.

Mas por lo mismo, me siento apremiado a ir a vosotras, venerables religiosas, por medio de la presente, que os lleva mi cordial felicitación y una palabra de aliento en el camino

santo que habéis emprendido a la sombra de la excelsa carmelitana Teresa de Jesús.

No sólo de Avila que la vió nacer, sino del mundo que la admira, es purísima gloria, esta mujer, la más sublime obra de la gracia en el siglo XVI.

Predestinada en los consejos eternos para ser cielo en que residiera el Señor, santificación viva de su nombre, expresión cumplida de su inefable voluntad, monumento imperecedero de su amor, la gloriosa hija del Carmelo, mientras fué peregrina de este mundo, no sólo consagró todos los heroísmos de la santidad con el suave olor de las virtudes, sino que «sin ser sabia encumbróse sobre los sabios de todas las escuelas, y siendo pobre enriqueció la casa de Dios, y no siendo amazona levantó corte valerosa y aguerrida, que en la milicia cristiana sirviera de aliento y defensa».

Teresa de Jesús, conviniendo en lo que es esencial a todos los Santos, ofrece en su vida tales y tan raras circunstancias, que no es posible contemplarlas sin especial interés, ni hablar de ella sin que al punto asome a los labios aquella alabanza que la escritura siempre hace del Profeta Elías: «¿Y quién ha alcanzado tanta gloria como tú?».

¿Quién podrá efectivamente, emular en gloria a aquella mujer «en cuya alma resplandecieron, como en divino y sobrenatural muestrario, la intrépida fortaleza del mártir, la múltiple actividad del apóstol, la calma silenciosa del anacoreta, la fecunda vena y hervor intelectual del doctor y del polemista, los éxtasis y abstracciones del contemplativo, la finura y atractivas maneras de la piedad seglar destinada a florecer en las cortes y salones?»

«¿Quién podrá levantarse sobre el pedestal de aquella mujer, gloria de su sexo, blasón de su patria, lumbrera clarísima de la cristiandad, a la que dió el Señor sabiduría y discreción incomparables y anchura de corazón inmensa como las arenas del mar?».

¿Quién le disputará su grandeza a aquella mujer que vese descollar bañada de celeste lumbré bajo dosel espléndido de gracia, escoltada por los querubes del cielo, teniendo por alfombra de sus pies las rosas del Carmelo y a la que su dulce Amado, entre plácidas sonrisas y ósculos de amor, ciñela de santa la corona y el laurel de su sagrada poetisa?

Grande, muy grande es, venerables religiosas, la santidad de Teresa de Jesús, pues se ha destacado como Santa en el siglo de Ignacio de Loyola, de Francisco Javier, de Pedro de Alcántara, de Juan de la Cruz. Grandes, muy grandes sus letras, pues ha sobresalido como escritora, en la época de Fr. Luis de León, del Venerable Granada, de Cervantes, y de Lope de Vega. Grande, muy grande su heroísmo, pues ha merecido el nombre de valerosa y esforzada en los tiempos en que Hernán Cortés quemaba en Méjico sus naves y los soldados españoles ganaban las batallas de San Quintín y Lepanto.

No es maravilla, por lo dicho, que una criatura tan privilegiada, fruto sabrosísimo del honrado hogar de Alonso Sánchez de Cepeda, sea festejada con transportes del más franco y cariñoso regocijo, en el mundo católico, y principalmente en España que la considera como con-Patrona.

Avila, de nuevo, tiene abiertas sus puertas para dar paso a los millares de peregrinos que de todas partes irán a postrarse ante la cuna en que los ángeles mecieron a Teresa de Jesús, y ante la pila bautismal de la parroquia de San Juan, en que recibió esta Santa el primer ósculo de su Dios.

Preparaos, también, vosotras, amadas religiosas, a festejar en lo posible, a la Seráfica Maestra, a la virgen de los divinos amores, a Teresa de Jesús, con santas expansiones, con espiritual alegría, en el día centenario de su glorioso nacimiento.

Ella, agradecida, corresponderá con esplendidez a los homenajes que le tributéis, dirigiendo vuestros caminos, consolidando la gracia de vuestra vocación, regocijando y fortaleciendo vuestras almas y alcanzándoos de su amado Jesús las mejores bendiciones.

Prenda de esas bendiciones es la que os imparte de lo íntimo de su corazón, vuestro indigno padre y pastor,

† CARLOS,
OBISPO DE TRUJILLO.

Peregrinación madrileña.

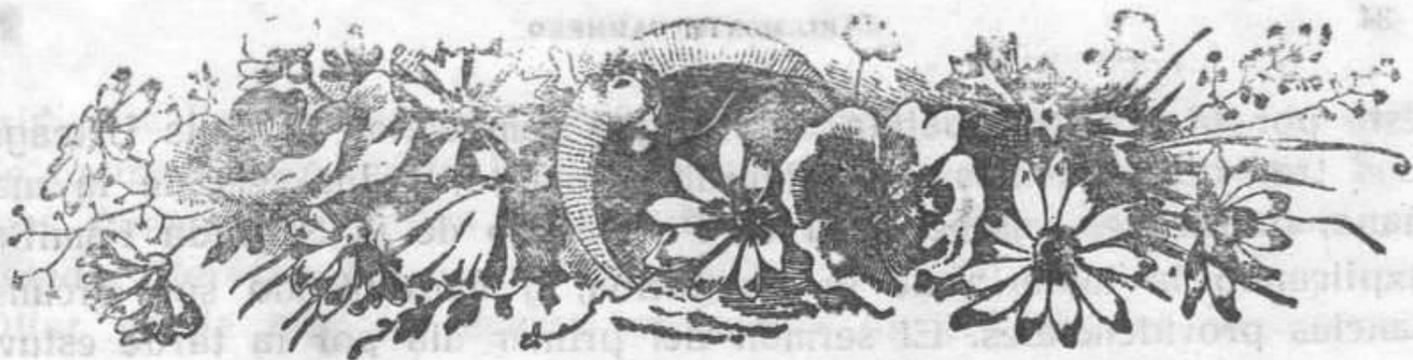
Digno coronamiento de las solemnes fiestas con que la capital de España ha conmemorado los centenarios de la Beatificación y el nacimiento de nuestra Santa Madre ha sido la distinguida y numerosa peregrinación a Avila, que, bajo la presidencia del excelentísimo señor Nuncio de Su

Santidad, tuvo lugar el día 20 de junio, para impetrar de la virgen abulense su intercesión con el Todopoderoso a fin de que termine la sangrienta guerra que asuela gran parte del territorio, europeo. A las seis y media de la mañana se puso en marcha el tren, en medio de atronadores aplausos y vivas a la Santa conduciendo unos mil peregrinos de todas las clases sociales. La peregrinación llegó sin ningún contratiempo a la estación de Avila, donde fué recibida con muestras de vivo entusiasmo. En el centro del andén se hallaba agrupado el elemento oficial que cumplimentó al señor Nuncio, mientras la Banda municipal tocaba el himno de la Santa que coreaban los peregrinos. Con el mayor orden se fueron desocupando las unidades del tren, y una vez organizada procesionalmente la peregrinación, se dirigió a la iglesia de la Doctora abulense rezando las Letanías de los Santos. Los balcones de las casas se hallaban engalanados con vistosas colgaduras, por las calles del tránsito se habían colocado vistosísimos gallardetes y arcos de follaje, y una gran muchedumbre se apiñaba en las aceras saludando efusivamente a los peregrinos.

Llegados los peregrinos a la Iglesia de la Santa subió al púlpito el R. P. Prior, limitándose a dar la bienvenida a la peregrinación en nombre de la Comunidad y del pueblo abulense. Acto seguido dijo una misa rezada Mons. Ragonessi, terminada la cual, el R. P. Gabriel pronunció una elocuente plática. Desde la iglesia de la Santa los peregrinos fueron a venerar las reliquias de la mística escritora. Los peregrinos se dirigieron luego a la iglesia de San Juan, donde contemplaron la pila en que fué bautizada Santa Teresa; en esta iglesia se hizo oración para pedir a Dios la paz de las naciones. De dos a cuatro de la tarde se fraccionaron en grupos, visitando los monumentos teresianos de la capital. A esta hora se reunieron todos en la hermosa iglesia de Santo Tomás para adorar la Sagrada Forma milagrosa que en ella se conserva. Las «Marías» hicieron el Ejercicio de la Hora Santa, predicando una sentidísima plática el R. P. José María Rubio, S. J., terminada la cual, el Sr. Nuncio, revestido de Pontifical, dió a los fieles la bendición con el Santísimo. Desde el Colegio de Santo Tomás se trasladaron los peregrinos a la estación, siendo despedidos por las autoridades y un gentío inmenso que vitoreaba sin cesar.

FR. C.





Crónica Carmelitana

UN AUTOGRAFO PONTIFICIO Y UNA DISTINCION ACADÉMICA.—Acompañada de una carta muy afectuosa del Secretario de Su Santidad, Emmo. Cardenal Gasparri, ha recibido nuestro querido ex-Director, P. Silverio de Santa Teresa, un Autógrafo de nuestro Santísimo Padre Benedicto XV, en el que alaba y bendice la grande obra que, bajo el título de *Biblioteca Mística Carmelitana*, ha comenzado a publicar con el primer tomo de las Obras de Santa Teresa, que ya conocen nuestros lectores.

A propuesta de los Excmos. Sres. Académicos D. Ricardo Beltrán, D. Julio Puyol, señor Conde de Cedillo y el señor Obispo de Madrid Alcalá, ha sido nombrado, el 14 de Mayo último, el mismo Padre, académico correspondiente de la Real Academia de la Historia. Felicitamos cordialmente al P. Silverio de Santa Teresa por estas distinciones, y esperamos que han de servirle de estímulo en la penosa labor que con tanta constancia, esfuerzo y competencia está llevando a cabo.

FELIZ VIAJE.—Con rumbo a las costas americanas han partido del puerto de Santander el 19 de los corrientes los RR. PP. Gerardo del Sgdo. Corazón, Vicario Provincial, Timoteo de Santa Teresa y Elías del Santísimo Sacramento. Les deseamos una feliz travesía.

ZUMAYA.—*Un Centenario.*—La Comunidad de MM. Carmelitas de la villa de Zumaya (Guipúzcoa), celebraron los días 11, 12 y 13 del pasado Diciembre solemnes cultos religiosos con motivo del tercer Centenario de la fundación del convento. Tanto la fachada como el interior del templo estuvieron artísticamente engalanados con follaje, flores, bombillas y escudos con letrillas alusivas a la solemnidad que se conmemoraba. Las casas de la villa lucieron bonitas colgaduras e iluminaciones, y el pueblo asistió en masa a los actos religiosos, en especial el domingo, en el que también estuvieron presentes el Ayuntamiento en pleno y todas las autoridades civiles y militares del puerto.

En el servicio del altar, alternaron los PP. Carmelitas de San Sebastián con el ilustrado clero parroquial; así como también en la ejecución de la música religiosa que se cantó durante el Triduo, alternaron el coro de la Comunidad y el de la Parroquia, dirigido

éste por la acertada batuta del insigne compositor D. Luis Urteaga. Los tres días, mientras se celebraba la misa, a las seis de la mañana, predicó en vascuence el R. P. Doroteo de la Sagrada Familia, explicando la historia de la Fundación, y moralizando sus circunstancias providenciales. El sermón del primer día por la tarde estuvo a cargo del R. P. José Joaquín de la Virgen del Carmen, quien con gran elocuencia, cantó las excelencias de la vida religiosa en el Carmelo Teresiano. Los días siguientes el R. P. Enrique Ascunce S. J., puso de relieve el espíritu de pobreza y abnegación del Carmen reformado frente al espíritu mundano. El último día, por la mañana, el R. P. Anastasio C. D., habló con fuego y entusiasmo de lo providencial de esta fundación carmelitana.

La nota más saliente de estas fiestas fué la Vigilia de la Adoración nocturna en la que tomaron parte la Sección de Adoradores de Zarauz, reforzadas por las comisiones de San Sebastián, Bilbao y otros muchos pueblos, llegando a reunirse hasta treinta banderas. El P. Ascunce y el P. Atanasio caldearon los corazones de los fervorosos Adoradores con dos fervorosas pláticas. El 13 por la tarde, recorrió las calles de la villa una procesión, verdaderamente carmelitana, con las preciosas imágenes de la Virgen del Carmen, San José, Santa Teresa y el Niño Jesús de Praga, a los acordes de la banda; y a su vuelta a la iglesia, se dió la Bendición Papal concedida expresamente por Su Santidad para este día. A la mañana siguiente cantaron los PP. Carmelitas una solemne misa de «Requiem», por las almas de las Religiosas y personas bienhechoras fallecidas desde la fundación del convento.

EN TOLEDO.—Con gran solemnidad se celebró un triduo los días 11, 12, y 13 de Junio para conmemorar el cuarto centenario del nacimiento de Santa Teresa, e impetrar ante su imagen bendita la paz de las naciones beligerantes. La ciudad de Toledo, en la que tanto domina el elemento militar, ha respondido generosamente a este llamamiento altamente patriótico, y ha sido muchísima la concurrencia e innumerables las personas que se han postrado ante la Virgen avilesa, poniéndola por su intercesora ante el Dios de los ejércitos. Los sermones del primero y segundo día estuvieron a cargo del R. P. Prior, que con gran elocuencia y abundancia de razones, expuso la conveniencia y necesidad de que se organizase una peregrinación de Toledo a Avila para visitar la cuna de la Santa. El día tercero predicó el Rdo. P. José Vicente que insistió sobre lo mismo y demostró cómo la oración era la única arma capaz de desagraviar a Dios y vencer a la misma omnipotencia divina, y terminó encomiando el acuerdo de la España católica al poner por intercesora ante Dios a Santa Teresa de Jesús. La última tarde del triduo hizo la reserva se Eminencia el Cardenal Gisasola, Prímado de las Españas.

Durante las tres tardes del triduo una escogida orquesta bajo la dirección del reputado Maestro Saizar Vitoria, interpretó preciosos himnos a la Santa y motetes al Santísimo. Como fruto de este

triduo se han alistado ya bastantes personas para ir a visitar la cuna de Santa Teresa, entre los cuales se cuentan varios sacerdotes. Tres días después del triduo se dedicó también a la Santa una solemne velada literario-musical en el amplio salón de este seminario conciliar en la que se leyeron profundos discursos y se declamaron preciosas poesías de renombrados autores.

PROFESIONES RELIGIOSAS.—El día 12 del pasado Junio hicieron su profesión de votos simples en el convento de Carmelitas Descalzas de Jesús, María y José de Vélez-Málaga, las hermanas Josefina M.^a del Espíritu Santo, y Teresa Adoración de la Sagrada Familia, en el siglo señoritas Jacoba Mariño y Teresa Berna, naturales de la república Argentina. Les impuso el velo el Sr. D. Miguel Pérez de Guzmán, Arcipreste de dicha ciudad, y predicó un elocuente sermón el R. P. Cándido de Monreal, capuchino, confesor de la Comunidad, apadrinándolas en tan solemne acto los distinguidos Sres. D. Antonio del Corral y su señora D.^a Ana M.^a Vallejo, y D. Rafael S. Valle y su señora D.^a Adoración Ortiz, respectivamente.

—En el convento de Guadalajara emitió sus primeros votos el día 10 de Junio la H.^a Anastasia de la Sagrada Familia, apadrinóla la distinguida Sra. D.^a Josefa Aldeanueva, viuda de Celada; impúsola el sagrado velo el Sr. Capellán de la Comunidad D. Teobaldo Mozo, y predicó el elocuentísimo orador D. Ricardo Cuadrado, Párroco de Santiago.

—En la casa Matriz que nuestras hermanas las Carmelitas Terciarias Descalzas tienen en Barcelona-Gracia, hicieron su profesión religiosa el día 10 de Junio las Hermanas Candelaria de S. Rafael, Agustina de S. Luis, Aniceta de Sta. Teresa, Clara del Niño Jesús de Praga y Trinidad de S. Casiano. Recibió los votos en nombre del Illmo. Sr. Obispo diocesano el R. P. Rafael, Prior de nuestros Padres en la misma ciudad, previo un elocuentísimo discurso en que pintó de mano maestra lo que es la vida religiosa.

—En el convento de Carmelitas Descalzas de Consuegra (Toledo), hizo su profesión de votos simples el 16 de Mayo, la H.^a Elisa de la Inmaculada; en el siglo Elisa Ruiz, natural de Barillas (Navarra). Predicó un elocuente sermón el R. P. Cirilo Agúndez, Religioso Franciscano, e impúsola el velo el R. P. Guardián de la misma Orden, residente en dicha villa. En tan solemne acto fué su madrina la Srta. Petra Ruiz, hermana de la profesa.

—En el mismo convento y el día 30 de Mayo, hizo también su profesión de votos simples la H.^a Cecilia de J. M. J., en el siglo, Dolores Garmendia y natural de San Sebastián. Ocupó la sagrada cátedra con mucha elocuencia el Rdo. P. Tirso de J. M. J. carmelita descalzo. Impúsola el velo el presbítero D. Vicente Garmendia, hermano de la profesa, y actuó de madrina su madre la Sra. D.^a Filomena Olano.

NECROLOGIA.—El día 19 de Mayo falleció en Corella (Navarra) la virtuosa señora y suscritora de nuestra Revista D.^a María Serrá y Moreno. A su afligida familia significamos nuestro sentimiento.



Crónica General

ROMA.—*El Papa y la paz.*—El Santo Padre ha dirigido al Cardenal decano del Sacro Colegio, Mons. Serafin Vannutelli, una carta en que dice:

«Era nuestra intención convocar en el mes de Junio el Consistorio para poder hablar al Sacro Colegio Cardenalicio de los asuntos urgentes de la Iglesia. Pero impidiéndolo los dolorosos acontecimientos actuales, hemos creído oportuno dirigir nuestra palabra al decano del mismo Sacro Colegio, recordando nuestra primera Encíclica, en que expresábamos el deseo de ver terminada la desastrosa y encarnizada guerra, que es la deshonra de Europa, y hacíamos votos para que los gobernantes ofrecieran a los pueblos el beneficio inestimable de la paz. Nuestra voz de Padre y de amigo fué desoída, y la guerra continúa ensangrentando la Europa, destrozando la tierra y el mar por medios ofensivos totalmente contrarios a las leyes de la humanidad y al derecho internacional.

»Hoy, extendida la guerra a nuestra amada Italia, tenemos fundados motivos para temer aquí la misma secuela de lágrimas y desastres que acompañan a todas las guerras. Por nuestra parte, desde el principio nada hemos omitido para aliviar los horribles males de la guerra, y de lo íntimo del alma damos gracias a Dios, que nos ha concedido ver el canje de prisioneros inhábiles. Actualmente nos ocupamos, con esperanzas de éxito, en realizar idénticas gestiones en favor de los prisioneros de guerra que, aunque no completamente inútiles para el servicio de las armas, se encuentran heridos o enfermos en los hospitales. En cuanto a las necesidades del alma, harto más atendibles y superiores que las del cuerpo, hemos provisto a los ejércitos de Capellanes militares facultados para la celebración de la Santa Misa y asistencia de moribundos, concediéndoles amplios privilegios, de los que podrán usar todos los sacerdotes que se encuentren afectos al ejército italiano. A todos ellos les conjuramos en nombre de Jesucristo, Nuestro Señor, para que se muestren dignos de la santa misión que se les confía, a fin de que los militares todos no carezcan de los auxilios religiosos en la hora del dolor. *Sursum corda!* ¡Arriba los corazones! Elevemos y dirijamos nuestras oraciones al Corazón In-

maculado de María pidiéndole que de su Divino Hijo obtenga que cese pronto este terrible azote de la guerra, uniendo para ello el ardor de la plegaria, como dice la Sagrada Escritura, con la generosidad del sacrificio y de la penitencia. A este fin, exhortamos a todos los hijos de la Iglesia a que durante tres días, seguidos o divididos, conforme a su elección individual, se unan a Nos en un riguroso ayuno. Con las condiciones ordinarias les concedemos indulgencia plenaria, aplicable a las almas del Purgatorio.

»¡Llegue nuestra voz a todos nuestros hijos que actualmente se hallen en la guerra, haciéndoles saber la participación que en sus sufrimientos tomamos! Ningún dolor de los hijos deja de tener honda repercusión en el alma del padre».

Termina la carta de Su Santidad dando la apostólica bendición al Cardenal decano y a todo el Sacro Colegio Cardenalicio.

—La solicitud que ha mostrado Su Santidad Benedicto XV en lo que llevamos de guerra le ha granjeado el respeto y estima de todos los pueblos, y los que antes le miraban con indiferencia y hasta muchas veces con enojo, hoy le aplauden y veneran. Las almas sedientas de justicia y que estiman conculcados sus derechos levantan hacia él sus manos suplicantes, porque saben que el Romano Pontífice como Vicario de Jesucristo en la tierra, revestido del más alto poder que descendió del cielo, es el vigía de la ley, defensor de todo derecho, la única dignidad que no puede ser vencida por la astucia o por la fuerza y que mantiene siempre enhiesta la bandera de los principios salvadores del mundo y de la civilización. Sus desvelos en favor de la paz, si no se han visto coronados de un éxito completo, porque han tenido que resistir al choque violento de las pasiones de los hombres, no han sido estériles y sin ningún resultado. Las naciones devastadas por la guerra, los prisioneros e inválidos han sentido más de una vez la influencia bienhechora del Pontífice, que ha ejercido su caridad con todos los que sufren sin consideraciones de ningún género y sólo atendiendo a sus necesidades y dolencias. El Cardenal Mercier, en carta que ha publicado la prensa estos días, da gracias al Pontífice por los favores y consuelos que ha prodigado al pueblo belga en el transcurso de la guerra que ha desolado sus campiñas y comarcas, y así por el estilo lo han hecho los obispos de Francia, de Austria-Hungría y de Polonia a quienes el Papa ha dado inequívocas pruebas de su amor y cariño. Y para que conste que Su Santidad Benedicto XV siente verdadera simpatía por aquellos gobiernos que trabajan en favor de la paz, citaremos el telegrama muy expresivo, por cierto, que dirigió el 29 de Mayo al Presidente de la República Argentina, cuando supo que las Repúblicas de Chile, Brasil y Buenos Aires habían firmado el 25 de Mayo una alianza con el exclusivo fin de asegurar la paz en sus respectivos estados. El telegrama está redactado en los siguientes términos: «A Su Excelencia Dr. Victoriano de la Plaza.—Presidente de la República Argentina—Buenos Aires. Cuando casi la Europa entera se abrasa en el incendio de

la guerra más atroz, Su Santidad ve con gusto que las Repúblicas Argentina, Chile y Brasil acordándose de las cristianas enseñanzas y reconociendo que las verdaderas fuentes de bienestar social se derivan de unirse en liga de amistad fraterna para asegurarse mutuamente un progreso durable—Al felicitar Su Santidad a las tres Repúblicas hace votos para que este pacto providencial se vea coronado de un éxito halagüeño y sirva de ejemplo a las demás naciones.—*Card. Gasparri*».

El Presidente de la República Argentina se dignó responder al anterior telegrama en la siguiente forma:

«A. S. E. el Cardenal Gasparri—Secretario de Estado, Vaticano—Roma.—Buenos Aires—31 Mayo.

»Me complazco íntimamente de que la visita mutua de los Sres. Ministros de Negocios Extranjeros de Brasil, Chile y Argentina, y el tratado firmado en Buenos Aires el 25 de Mayo hayan merecido del Santo Padre el aplauso cordial y afectuoso que el telegrama de Vuestra Eminencia me comunica. Los votos que Su Santidad se digna expresar honran a las tres Repúblicas y concuerdan con la aspiración invariable de la política internacional argentina, que en todo momento estuvo al servicio de la paz y del derecho. Ruego a V. E. acepte el reconocimiento del gobierno y del pueblo argentino y se digne ofrecerlo en su nombre a Su Santidad.—*V. de la Plaza, Presidente de la República Argentina*».

Muy bien visto ha sido de todos el noble intento de ofrecer a Su Santidad el premio nobel de la paz, como en recompensa de su constante y asidua labor para acelerar la vuelta de la paz al mundo o al menos aligerar el peso de las desgracias que han merecido la compasión del Padre de todos los fieles.

HOLANDA.—La Cámara holandesa ha adoptado sin discusión el proyecto de ley autorizando al Gobierno el nombramiento de una legación extraordinaria cerca de la Santa Sede. Oponía Mr. Nerdmans que las relaciones con el Papa habían llegado a ser imposibles después de la partida de algunos diplomáticos de Roma; que no era cierto que el Santo Padre vendrá a ser el intermediario de la paz; y que otros países carecen también de representante oficial cerca de la Santa Sede. El ministro de Negocios Extranjeros, Dr. Loudon, ha insistido sobre el hecho de que Holanda no debe perder ninguna ocasión de cooperar al resurgimiento de la paz y que el único medio de trabajar con la Santa Sede era enviando a Roma su representante. Añadía el ministro que esta legación no tiene sino un carácter temporal, no siendo ensayo de una institución permanente. El ministro del interior, Dr. Cort van der Linden, expuso el temor de algunos por el carácter protestante de la nación; pero, este mismo carácter existía cuando Holanda tenía una legación permanente en otro tiempo. Una parte del país es católica. Ninguno puede negar el poder del Papa desde el punto de vista internacional. Ahora bien, la paz futura interesa grandemente al país y sus colonias... Los católicos no tomaron parte en el debate suscitado.

FRANCIA.—*Rasgo heroico y cristiano.*—*El Capitán Luois Penet.*—*La Croix et Semaine religieuse de Grenoble* nos refieren este episodio que prueba cómo el espíritu cristiano no está reñido con el heroísmo del soldado, antes bien lo eleva y engrandece. La valentía del capitán Luois Penet, cuentan los citados periódicos, ha estado al alto nivel de sus convicciones religiosas. Poco antes de ir al frente escribía a su tío Mgr. Bellet: «Soy soldado cristiano y cristiano convencido. Cumpliré mi deber hasta el último momento. Tengo hecho a Dios el sacrificio de mi vida. Si muero será delante del enemigo y por la Francia. Si quedo vivo será para estar presente el día de la victoria, en la que tengo una fe muy firme. Cualquier cosa que me suceda, me portaré como digno sucesor de los míos y de toda mi familia. Amado tío, rogad por mí...» La víspera de su muerte, de la que él tenía un doloroso presentimiento, dijo a su coronel: «Mañana me toca avanzar. Usted verá cómo va a ser dura la refriega y cómo yo permaneceré en mi puesto». No se sorprendió poco el oficial Bonnaud, una hora antes del ataque, al ver al capitán Louis Penet vestido con una túnica nueva, y le hizo ver su extrañeza. El soldado cristiano, mártir de su patria, le respondió en este hermoso lenguaje: «Es que hoy toca entrar en refriega al primer escuadrón, quiero estar aseado para presentarme delante de Dios». Louis Penet ha sido llorado por sus soldados que le amaban como a un padre.

Episodio de la conversión de un franc-masón.—He aquí cómo nos cuenta el diario *La Croix* el siguiente episodio de guerra que bien merece citarse como prueba de lo que puede la gracia en el corazón del impío cuando éste se coloca bajo su saludable influencia. «Un franc-masón muy conocido por sus ideas anticlericales, volvía de Charleroi en la famosa retirada de Agosto del año pasado. Cierta día buscó asilo en una iglesia, donde encontró a un soldado herido; al parecer, había venido arrastrándose desde la puerta de la iglesia hasta el medio del templo. Los charcos de sangre señalaban los rastros de su calvario. El franc-masón lleno de compasión se acercó a su compañero. Amigo mío, le dice el que estaba para morir, soy sacerdote, voy a morir; sólo os pido un postrer favor. He llegado hasta este lugar a rastras, pero yo hubiera deseado llegar hasta el tabernáculo a fin de poder consumir las hostias consagradas y salvarlas así de sacrílegos atentados... Me muero sin poder conseguirlo. ¡Oh! os lo suplico, comulgad por mí. El franc-masón se conmovió muchísimo. La gracia de lo alto desciende a su alma; se arrodilla a los pies del sacerdote moribundo y le revela la confesión de su vida. Luego, temblando, se acerca al tabernáculo, lo abre y consume todas las sagradas formas... Desde entonces este hombre se hizo creyente, práctico y convencido.

Del teatro de la guerra.—Continúa en Oriente desarrollándose en grandes proporciones el admirable plan de batalla, debido al cual los rusos, que se creyeron algún tiempo dueños de los desfiladeros de los Cárpatos y muy próximos a invadir las llanuras de Hungría, han tenido que verificar una retirada muy rápida, des-

pués de haber dejado a las victoriosas tropas del general Mackensen un rico botín de prisioneros y bagajes, que ha ido creciendo conforme avanzaban los ejércitos austro-alemanes en persecución de los rusos que se refugiaban en la frontera moscovita. Przemysl y Lemberg han sido en pocos días reconquistadas. Los ríos San, Dniester y el Vístula serán testigos de los esfuerzos que han tenido que realizar los austro-alemanes para coronarse de tanta gloria y bien merece el ejército que tales proezas ha llevado a cabo la calificación que la prensa le ha dado de «Legión de hierro». En Lemberg hizo su entrada triunfal el Kaiser siendo aclamado por sus tropas. Según los telegramas franceses e ingleses parece que los aliados avanzan en los Dardanelos; aunque, por lo que se ve, sin resultado alguno práctico, porque los turcos no retroceden. Según un parte último los turcos mandados por el general Liman von Sanders han sufrido numerosísimas bajas al atacar una trinchera defendida por las tropas australianas. A esto se reduce toda la acción de los Dardanelos. Por lo que atañe a Italia no parece que inspira serias inquietudes a los imperios centrales. Austria se mantiene a la defensiva, bien artilladas sus posiciones estratégicas. En el valle de Isonzo se han registrado combates de alguna importancia. En el Occidente ha habido ataques y contra ataques en La Bassée, al norte de Arras entre Souchez y Neuville y en algunos otros puntos que han revestido escasa importancia a no ser por las muchas bajas que son consiguientes a este modo de guerrear de trinchera a trinchera. Una escuadrilla de aeroplanos bombardeó, causando daños y perjuicios, a la ciudad alemana de Karlsruhe. Los zeppelines volaron también sobre la Gran Bretaña y los taubes sobre Nancy, produciendo la alarma, que se supone, entre el vecindario.

ESPAÑA.—*Por la neutralidad.*—Las artimañas de Lerroux y la venida de Blasco Ibañez a España han despertado la opinión y han unido las fuerzas de la nación para defender nuestra neutralidad que se veía seriamente amenazada por la insensatez de ciertos políticos sin conciencia que, impulsados por ciegos compromisos, pretendían enredarnos en la contienda europea. La prensa española que vela por los intereses nacionales ha formado un bloque periodístico, al cual se han unido multitud de diarios y revistas, que se propone defender contra viento y marea la más estricta neutralidad sin que nadie ose violarla. También se ha fundado en muchas provincias juntas y comités para organizar las fuerzas de la nación en defensa de la neutralidad.

NOTA POLITICA.—El fracaso ruidoso del empréstito pedido por el ministro de Hacienda, Sr. Bugallal, ha promovido la crisis, que el Sr. Esteban Collantes, llamó crisis en Grecia, y que ha sido solucionada de una manera llana y sencilla ratificando el Rey los poderes al Sr. Dato. Así podrá seguir gobernando todavía algún tiempo el actual presidente del Consejo sobre el estribo de la neutralidad, con tal de que no pida nuevos empréstitos y lo rija todo con suavidad y dulzura.

EL MONTE CARMELO REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los dias 1.º y 15 de cada mes con aprobacion de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas.
—Pago adelantado.

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.

UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, savales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell ✽

Almacenes y despacho **ARIBAU, 106. BARCELONA**

Único concesionario para la venta a las Comunidades Religiosas del acreditado "Chocolate MONTSERR" elaborado por los PP. Benedictinos del propio Monasterio.



RECOMENDAMOS los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla pintura y dorado de

JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en varias exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en mármol y toda clase de maderas, panteones, altares, confesonarios y todo lo concerniente al culto religioso. Exportación a provincias y extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14, VALENCIA (España)

PIDANSE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

EL INCOMPARABLE

LICOR CARMELITANO Y COGNAC DE MOSCATEL

Fabricado por los Religiosos Carmelitas
del Desierto de las Palmas

BENICASIM. (Castellón.)

Premiado con Medalla de oro y Diploma

de honor en varias Exposiciones.



ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE
BELLIDO, H.^{NOS} COLÓN 14.--VALENCIA

MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Organo de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

Suscripción anual.—6 pts.

Con un suplemento de órgano de 8 páginas, **8 ptas.**

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, a los editores de "Música Sacro-Hispana" Sres. **MAR & COMP.A** Aldave 4, 6 y 8, VITORIA.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, o sea: 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre.

LINEA DE CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LINEA DE BUENOS AIRES —Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LINEA DE TANGER, CANARIAS Y FERNANDO POO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Imágenes y altares. PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE
Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

José Romero

Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos